Naciones Unidas S/PV.4912



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4912ª sesión

Miércoles 18 de febrero de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wang Guangya	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

04-24225 (S)



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se invite al Coordinador Especial para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Terje Roed-Larsen, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Roed-Larsen a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Terje Roed-Larsen, Coordinador Especial para el proceso de paz en el Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General.

Tiene la palabra.

Sr. Roed-Larsen (*habla en inglés*): La última vez que presenté una exposición informativa ante el Consejo, es decir, en diciembre, mostré un cauto optimismo al referirme a la pequeña posibilidad que se abría de reanudar el proceso de paz. Esa oportunidad, basada fundamentalmente en la disposición expresa de ambas partes de conversar entre sí, se mantiene. En las últimas semanas, funcionarios clave de Israel y Palestina se han reunido. Esperamos que la primera reunión entre los dos Primeros Ministros, a saber, el Sr. Qurei y el Sr. Sharon, se celebre lo antes posible.

Si se reúnen, como esperamos, podría ser que se iniciaran los preparativos para la adopción de las medidas osadas que hace tanto tiempo venimos pidiendo, medidas que nos permitan por fin avanzar por la senda de la paz prevista en la hoja de ruta del Cuarteto y apoyada en la resolución 1515 (2003) del Consejo de Seguridad.

Ya el Sr. Sharon ha anunciado que se prepara para aplicar una medida audaz, que podría restablecer la confianza necesaria entre las dos partes con miras al cumplimiento de todos los requisitos fijados en la hoja de ruta. A comienzos de este mes, anunció que retiraría el ejército y los asentamientos israelíes de la Faja de Gaza, donde controlan alrededor del 40% de las tierras. Con anterioridad, ningún Primer Ministro israelí había tenido la audacia ni la visión que se requieren para decir que retiraría a los colonos —como ha pedido por tanto tiempo la comunidad internacional— y comenzaría un plan de aplicación. La medida propuesta —la retirada de los territorios ocupados— debe ser acogida con beneplácito por todos.

El Primer Ministro Queri lo hizo recientemente, tras reunirse con el Presidente egipcio Hosni Mubarak, al decir que aceptaría esa medida como un primer paso con miras a una retirada más amplia. Nuestros colegas del Cuarteto y otros Estados Miembros que participan en el intento de forjar la paz en la región también han manifestado su apoyo. Sin embargo, como dijo el Secretario General a raíz del anuncio del Sr. Sharon, la retirada de Gaza debe considerarse como un primer paso. Esa retirada debe llevarse a cabo en el contexto de la hoja de ruta y como parte de un compromiso de cooperación entre Israel, la Autoridad Palestina y la comunidad internacional. Esperamos escuchar en breve una exposición más completa, y detallada desde el punto de vista operativo, del plan del Sr. Sharon.

Ese anuncio ha creado las condiciones para que en los próximos meses puedan materializarse tres posibles hipótesis. La primera, es la reanudación de un proceso de paz vigoroso con la reactivación del compromiso entre Israel y muchos de sus asociados árabes. La segunda, es la retirada unilateral por Israel de partes de los territorios palestinos ocupados, comenzando por Gaza, pero no como parte de un proceso ni de la reactivación del compromiso. La tercera, se centra en la incapacidad de las partes para cumplir con esta retirada, lo que mantendría la situación imperante, con toda la violencia y el sufrimiento que ella entraña. Ello conduciría a una rápida erosión de la Autoridad Palestina, lo que provocaría un desorden y un caos crecientes, y quizás hasta el imperio del pandillaje en los territorios palestinos ocupados. Esa hipótesis sería sumamente contraria a los intereses palestinos e israelíes y podría ser un elemento desestabilizador en la región.

La única opción viable a largo plazo para ambas partes es la primera, a saber, la reanudación del proceso de paz. Si ambas partes participan de buena fe y cuentan con la guía de la comunidad internacional, bajo los auspicios del Cuarteto, es posible lograr progresos reales. Lo contrario podría tener consecuencias drásticas y negativas.

En cualquier caso, se ha hablado mucho sobre el carácter posiblemente unilateral de este paso. En la práctica, es poco probable que se pueda llevar a cabo una retirada ordenada de miles de colonos de la Faja de Gaza sin la cooperación de la Autoridad Palestina y la asistencia de la comunidad internacional. Sin esa cooperación y esa asistencia, una retirada podría fortalecer con facilidad a los elementos más radicales, debilitar aún más a la Autoridad Palestina y, en última instancia, conducir a un aumento de la violencia.

En ese sentido, el término “retirada unilateral” no es muy significativo, porque esa retirada no puede llevarse a cabo en un vacío. En la práctica, cualquier retirada debe negociarse entre ambas partes o por conducto de un tercero. Así sucedió en el caso de la denominada retirada unilateral de Israel del Líbano meridional, que de hecho fue negociada por las Naciones Unidas bajo los auspicios del Consejo de Seguridad.

Esa cooperación y esa asistencia deben proporcionarse con rapidez. En tanto la retirada de los colonos de la Faja de Gaza sea real, debe apoyarse como un acto audaz de fomento de la confianza y como una primera medida en pro del cumplimiento de los llamamientos formulados por las Naciones Unidas al Gobierno de Israel para que ponga fin a su ocupación, como se establece en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Esta opinión cautelosamente positiva de la situación tiene en su contra la triste realidad que enfrentan tanto los palestinos como los israelíes. Seguimos en un estancamiento caracterizado por la continuación de la violencia y la falta de progresos constructivos en cuanto a la hoja de ruta, el arraigo aún firme de la ocupación israelí y pocas medidas palestinas concretas en materia de reforma.

Lamentablemente, el anuncio de la retirada de Gaza se produjo en el contexto de un reciente aumento de la violencia, que ha provocado más derramamiento de sangre, pérdidas de vidas y sufrimiento. Desde que se presentó la anterior exposición informativa, el 16 de enero, un total de 11 israelíes y 65 palestinos, incluidos por lo menos ocho menores, han perdido la vida. Al menos 305 palestinos y 58 israelíes han resultado heridos. Eso eleva el número de muertos desde septiembre de 2000 a 925 israelíes y 3.165 palestinos.

Gran parte de la acción militar israelí reciente se ha concentrado en la Faja de Gaza. Muchas de las muertes palestinas se produjeron durante dos ataques, uno en enero y otro la semana pasada. En total perdieron la vida 24 palestinos durante el tiroteo en estos ataques. Además, una serie de incursiones militares israelíes en la zona de Rafah cerca de la frontera egipcia ha dejado a casi 600 personas sin hogar debido a los derribos de viviendas. En conjunto, casi 10.000 personas han perdido sus hogares desde octubre de 2000.

El resultado trágico de esos acontecimientos pone de relieve cuán importante es que las partes tomen medidas inmediatas con el fin de volver a la mesa de negociación para acabar con esa violencia. Pedimos al Gobierno de Israel que cumpla las responsabilidades que le corresponden en virtud del derecho internacional de proteger a los civiles. Pedimos a la Autoridad Palestina que garantice plenamente que sólo las personas autorizadas dentro de fuerzas de seguridad delimitadas tengan acceso a las armas y permiso para poseerlas, de conformidad con la ley de esa entidad.

Lamento tener que decir que, durante el actual período sobre el cual se informa, la relativa reducción de los atentados terroristas se echó por tierra el 29 de enero con un atentado suicida con bomba en Jerusalén que mató a 11 personas e hirió al menos a 50. Debemos reiterar nuestra condena absoluta del terrorismo. Ninguna causa puede justificar esos crímenes atroces. Instamos a la Autoridad Palestina a que tome las medidas necesarias para llevar ante la justicia a quienes planean, facilitan y cometen esos atentados.

En el contexto de esta violencia y terror constantes, felicitamos al Gobierno de Egipto por sus esfuerzos continuos e incansables para lograr una cesación del fuego trabajando con la Autoridad Palestina y una serie de grupos palestinos y con Israel. Aunque no se ha alcanzado un acuerdo hasta la fecha, prosiguen los esfuerzos, que, esperamos, pronto desembocarán en una cesación del fuego completa y duradera entre israelíes y palestinos.

El conflicto se cobra un precio en las vidas de los habitantes de la región en otras formas aparte de la violencia. La situación humanitaria sigue siendo alarmante en la Ribera Occidental y en la Faja de Gaza.

Los cierres continuos y las operaciones militares israelíes traban la actividad económica y social palestina y hacen que el pueblo palestino sufra humillaciones a diario. La situación económica sigue siendo muy deficiente, con desempleo elevado y pobreza generalizada.

Sin embargo, según el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Ministerio de Finanzas de Palestina, la economía de la Ribera Occidental se estabilizó en 2003. Eso se atribuye en parte a un relajamiento de las medidas más severas de cierre— en particular el toque de queda— unido al desarrollo por el pueblo palestino de nuevos mecanismos para hacer frente a la situación. De acuerdo con esas instituciones, la economía de la Ribera Occidental creció en un 4,5% el año pasado, con un aumento coincidente en el empleo.

Si bien eso parece prometedor, debemos advertir que se produce en el contexto de una economía que ya se había contraído seriamente. Además, iguala aproximadamente al índice de crecimiento demográfico, lo cual significa que los ingresos per cápita siguen siendo constantes. No obstante, la estabilización de la economía pone de relieve que, si disminuyeran los cierres como parte de un proceso de paz, la economía palestina podría comenzar a recuperarse.

Incluso con ciertos indicios de estabilización económica, los más de 1.000 millones de dólares que proporcionan los donantes anualmente todavía deben utilizarse principalmente para apoyo presupuestario y asistencia humanitaria. Debido a la frustración de los donantes en cuanto al desvío de la ayuda al desarrollo para necesidades humanitarias, a lo cual se añaden las obstrucciones casi diarias de las medidas de seguridad israelíes a la prestación de asistencia humanitaria, algunos donantes están reduciendo o restringiendo sus programas de financiación.

Este desgaste de fondos para la Autoridad Palestina la ha dejado al borde de la quiebra, una situación que podría ser catastrófica, porque los salarios de la Autoridad Palestina son uno de los escasos medios de apoyo para las familias palestinas. La insolvencia y el consiguiente desorden que se producirían tras ese desplome dificultarían infinitamente la solución del conflicto y aumentaría el poder de quienes utilizarían la violencia para potenciar sus objetivos. Sólo una desaparición de la política de cierres, unida a un compromiso constante de los donantes, ayudará a reconstruir y desarrollar la economía palestina. No obstante, ese desarrollo sólo podrá sustentarse en bases sólidas si la Autoridad Palestina sigue avanzando en la reforma de la manera en que lleva a cabo sus actividades y proporciona espacio para que prospere la sociedad civil.

La esfera de la seguridad es especialmente importante. La semana pasada, el gabinete de la Autoridad Palestina aprobó una decisión para canalizar los sueldos del personal de seguridad palestino directamente a depósitos bancarios, lo cual ayudará a regular y hacer transparente el sistema de pagos. Es de capital importancia que esa decisión se aplique sin demora. Asimismo, prosiguen los esfuerzos para superar los obstáculos de unificación de los distintos servicios de seguridad de la Autoridad Palestina en un único marco bajo la autoridad del Primer Ministro. Todos deberíamos apoyar ese objetivo, que el Sr. Qurei ha venido persiguiendo con tanta diligencia.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) sigue tropezando con dificultades financieras. Un aumento de las peticiones de los recursos del OOPS debido a la situación humanitaria, junto con una disminución de apoyo al Organismo, ha provocado una crisis financiera que reducirá el apoyo prestado a los refugiados palestinos. El OOPS ha recibido menos de la mitad de los 196 millones de dólares que solicitó el año pasado para alimentar a unos 1,1 millones de palestinos, reconstruir hogares destruidos, crear empleos y proporcionar servicios sanitarios de emergencia, incluida la terapia para los niños traumatizados. Una población de más de 1,5 millones de refugiados depende de esos servicios de emergencia. El OOPS ya ha pedido 193 millones de dólares para cubrir 2004, y esperamos que la comunidad internacional responda generosamente habida cuenta de las necesidades acuciantes sobre el terreno. Quisiera aprovechar la ocasión para recordar al Consejo de Seguridad que las Naciones Unidas, por conducto del OOPS, gestionan el grueso de los servicios sociales fundamentales en la Faja de Gaza.

La construcción ininterrumpida de la barrera en territorio palestino, en particular alrededor de Jerusalén, empaña los avances positivos que antes mencioné. Como dijo el Secretario General en su informe a la Asamblea General el pasado mes de noviembre:

> “En medio del proceso de la hoja de ruta, en que cada parte debería estar actuando de buena fe para fomentar la confianza, la construcción de la barrera en la Ribera Occidental no puede considerarse, en ese sentido, más que un acto profundamente contraproducente.” (A/ES-10/248, párr. 29)

Esa letanía de negativas, acompañada del anuncio positivo del Sr. Sharon sobre la retirada de la Faja de Gaza, resalta la importancia de reiniciar el proceso de paz por medio de la hoja de ruta del Cuarteto. Debemos asegurar que su reactivación no corra el mismo destino del primer intento de aplicar la hoja de ruta. El pasado mes de junio se abandonó el principio fundamental de paralelismo, y casi de inmediato se paralizó una serie de pequeños avances.

Sin embargo, ahora las partes deben aprovechar la oportunidad que les brinda una posible reanudación del proceso de paz sobre la base de la iniciativa de la retirada de Gaza. Los dirigentes de ambos pueblos deben renovar su compromiso con la paz y comenzar a trabajar para cumplir las obligaciones que contrajeron en la hoja de ruta. Deben entender que no hay un plan alternativo en el horizonte que los exima de la responsabilidad de tomar medidas difíciles y necesarias.

Al mismo tiempo, el Cuarteto debe reanudar los contactos con las partes y revitalizar sus esfuerzos. Las partes han demostrado que no pueden lograr la paz por sí solas. La confianza entre ellas es demasiado escasa como para que trabajen juntas eficazmente sin ayuda internacional. Pero no tienen por qué actuar solas. La hoja de ruta les ofrece una guía para la paz respaldada por una comunidad internacional unida que representa el Cuarteto.

Durante este período, el Gobierno de Israel y Hezbolá acordaron, con la mediación de Alemania, proceder a un importante intercambio de prisioneros. Felicitamos a la República Federal de Alemania por sus esfuerzos incansables para lograr este entendimiento humanitario.

En la última exposición informativa que presentamos al Consejo (véase S/PV.4895) tomamos nota con gran preocupación del descubrimiento de artefactos explosivos que nuevamente había colocado Hezbolá en la parte israelí de la Línea Azul. Esta acción es una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad y pone en peligro vidas. Por otra parte, puede desestabilizar la zona.

Instamos a todas las partes a que se abstengan de cualquier medida que pueda llevar a la desestabilización y exhortamos al Gobierno del Líbano a que establezca pleno control sobre el Líbano meridional a fin de que puedan prevalecer la paz y la seguridad internacionales. El ataque realizado por Hezbolá el 19 de enero contra una topadora de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) que intentaba retirar uno de esos artefactos fue un acto lamentable e injustificado que causó la muerte a un soldado y lesionó a otro. También es de lamentar el ataque aéreo subsiguiente de las FDI contra posiciones de Hezbolá en el Líbano meridional, en el que nadie resultó herido.

Desde la última exposición informativa presentada al Consejo de Seguridad, y pese a numerosos llamamientos pidiendo su cesación, Israel ha continuado realizando sobrevuelos del territorio libanés. Durante el período sobre el cual se informa, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) ha registrado violaciones aéreas de Israel en al menos seis días distintos y fuego antiaéreo de Hezbolá en dos ocasiones. Ahora bien, una violación no justifica otra. Sin embargo, quiero subrayar la diferencia entre un sobrevuelo y acciones que plantean un riesgo letal.

Debido a la falta de la autoridad gubernamental necesaria en el Líbano meridional, grupos que no comparten el deseo del Gobierno del Líbano de lograr la paz pueden realizar acciones que ponen en peligro la seguridad en toda la región. Una vez más, quiero reiterar enérgicamente el llamamiento del Secretario General y del Consejo de Seguridad al Gobierno del Líbano para que ejerza su autoridad en todo el Líbano meridional mediante las actividades de las Fuerzas Conjuntas de Seguridad y el ejército libanés. En este sentido, quisiera repetir las palabras del Secretario General en el último informe que presentó al Consejo el mes pasado sobre la FPNUL:

> “Insto al Gobierno [del Líbano] a que ejerza control sobre el uso de la fuerza en todo el territorio y a que evite que se cometan ataques del otro lado de la Línea Azul.” (S/2004/50, párr. 28)

Mientras tanto, la FPNUL seguirá contribuyendo al restablecimiento de la paz y la seguridad mediante la observación, la supervisión y la presentación de informes sobre la evolución de los acontecimientos en su zona de operaciones.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar la labor sobresaliente y valerosa que sistemáticamente llevan a cabo los oficiales y soldados de la FPNUL. En circunstancias difíciles y a menudo peligrosas, sirven con distinción a la causa de la paz. Bajo la decidida dirección del General de División Lalit Tewari, durante los dos últimos años han estado a la altura de todos los desafíos. El sábado pasado el General Tewari pasó el comando de la FPNUL al General de División Alain Pellegrini. Doy las gracias al General Tewari, excelente oficial que mantuvo las mejores tradiciones de las Naciones Unidas en su trabajo incansablemente para lograr la paz.

La situación en el Golán ha permanecido calmada desde nuestro último informe, lo que permite ejemplificar cómo, en última instancia, todas las partes pueden tener moderación y trabajar mediante canales diplomáticos para resolver sus diferencias. Es alentadora la reciente iniciativa del Presidente Assad de reanudar negociaciones de paz con Israel. Creemos que redundaría en interés de la paz que Israel respondiera positivamente a esta mano que se le tiende. Espero sinceramente que ambas partes aprovechen esta oportunidad para forjar un acuerdo de paz sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1073) y 1515 (2003) del Consejo de Seguridad.

Las partes tienen otra oportunidad para la paz. La comunidad internacional tiene otra oportunidad de hacer que funcione el proceso de la hoja de ruta. Nos corresponde hacer todo lo posible para aprovechar estas oportunidades. Hemos solicitado reiteradamente en este y otros foros que las partes adopten medidas audaces para fomentar la confianza y reactivar el proceso de paz. Un retiro israelí de la Faja de Gaza podría ser una de esas medidas. Esperamos ansiosamente los detalles y el calendario para este retiro, e instamos a los palestinos a que respondan a ese plan adoptando medidas recíprocas significativas de fomento de la confianza, sobre todo en la esfera de la seguridad.

Estas medidas deben adoptarse con cuidado, pero cuanto antes. No debe permitirse que la situación humanitaria en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza se deteriore ya más. La población de cada una de las partes merece estar libre de la violencia, el terror, el temor y el hostigamiento. Sin demoras ni precondiciones, y de conformidad con la hoja de ruta, sus gobernantes deben guiarlas, con la ayuda de la comunidad internacional, hacia una paz justa, duradera y total, sobre la base de las resoluciones 248 (1967), 338 (1973), 1397 (2002) y 1515 (2003) del Consejo de Seguridad.

Al iniciar lo que podría ser una época dinámica, aunque posiblemente confusa, quiero recordar a los miembros del Consejo de Seguridad, cuando analicen los acontecimientos y declaraciones, lo que dijo una vez Cicerón en una carta a un amigo:

> "Aferrarse a un mismo punto de vista nunca se ha considerado una virtud de los grandes estadistas. En el mar es buena técnica navegar con el temporal detrás, incluso si el barco no puede llegar a puerto. Pero, si se puede llegar a puerto cambiando de táctica, sólo un tonto arriesgaría un naufragio manteniendo el curso original en lugar de cambiarlo y llegar a su destino. Asimismo, todos los estadistas deberíamos fijar nuestra vista en la meta de alcanzar la paz con honor ... lo que siempre hay que mantener es nuestro objetivo, no nuestra forma de expresión."

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Roed-Larsen por su completa exposición informativa.

De conformidad con el acuerdo al que se llegó en las consultas anteriores del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a pasar a realizar consultas oficiosas sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.